

FRANCESC GONZÁLEZ REVERTÉ

Unidad de Geografía. Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

El proceso de urbanización en Cataluña. Una visión de las áreas perimetropolitanas del litoral

RESUMEN

Se describe e interpreta la formación y desarrollo actuales de los espacios turísticos y residenciales en un sector de la costa catalana. La suburbanización ha favorecido la integración funcional de orden metropolitano en el litoral catalán, ha estimulado la especialización productiva de dicho espacio y ha acelerado los procesos de cambio social. Por sus características, el litoral turístico y residencial de la Costa Daurada (Tarragona) se erige como uno de los focos que impulsa la dispersión urbana en Cataluña.

RÉSUMÉ

Le processus d'urbanisation en Catalogne. Une vision des espaces perimétropolitains du littoral.- Cet article décrit et interprète la formation et développement actuelles des espaces touristiques et résidentiels dans un secteur de la côte catalane. La suburbanisation a favorisé l'intégration fonctionnelle de cet espace, a stimulé sa spécialisation productive et a accéléré les processus de changement social. Étant données ses caractéristiques, le littoral touristique et résidentiel de la Cos-

ta Daurada (Tarragone) s'érige comme l'un des focus qui fait avancer la dispersion urbaine en Catalogne.

ABSTRACT

Urban process in Catalonia. A view on the perimetropolitan coastal areas.- The paper describes the current development of tourist and residential areas in a sector of catalan shoreline. Suburbanisation has favoured metropolitan integration in Catalanian seaside towns, and it has stimulated productive specialisation and social change. The Costa Daurada (Tarragona) is one of the focus of urban sprawl in Catalonia.

Palabras clave / Mots clé / Key words

Espacios turísticos y residenciales, suburbanización, dispersión urbana, Costa Daurada.

Espaces touristiques et résidentiels, suburbanisation, ville diffuse, Costa Daurada.

Tourist and second home areas, suburbanisation, urban sprawl, Costa Daurada.

I INTRODUCCIÓN

DURANTE las últimas décadas el proceso de urbanización en Cataluña ha dado un vuelco similar, aunque con una cronología diferente, al sucedido en otras regiones urbanas europeas. Las etapas de formación y consolidación del área y de la región metropolitana de Barcelona, a partir del aprovechamiento de las economías de escala en un contexto económico industrial fordista, finalizan a mediados de los años ochenta del pasado siglo.

En las dos pasadas décadas se ha abierto paso paulatinamente un nuevo estadio de urbanización que toma por principio compositivo la desconcentración en múltiples facetas (ASCHER 1995). Las transformaciones internas en los centros principales del sistema urbano catalán y el avance de los nuevos procesos económicos de tinte postfordista determinan la progresiva descongestión de las áreas centrales del sistema hacia sus coronas periféricas.

En regiones metropolitanas maduras como la de Barcelona la orientación y dinámica del sistema urbano

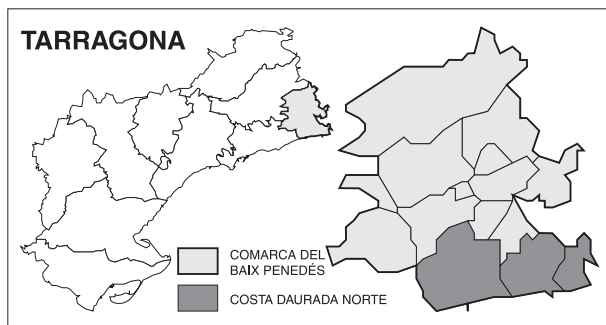


FIG. 1. Ámbito geográfico del estudio.

apunta pues hacia el fenómeno de la descentralización urbana, el cambio de papel de las periferias y hacia las transformaciones territoriales que de ello se derivan. Se trata de un proceso complejo, hecho que se manifiesta en las diferentes terminologías empleadas para referirse al mismo fenómeno y en las diferentes posiciones teóricas explicativas por las que se apuesta (MONCLÚS 1998), así como en la heterogeneidad de las metodologías y aproximaciones de estudio utilizadas (FONT, LLOP & VILANOVA 1999).

En general existe acuerdo en señalar que el proceso de suburbanización, sea cual sea su causa, genera un resultado sociogeográfico que se puede asociar a la idea de ciudad dispersa (DEMATTEIS 1991). El proceso de dispersión física, directamente vinculado a las nuevas condiciones y pautas de movilidad, va acompañado de la transformación y aparición de «nuevos» espacios periféricos que, de manera progresiva, protagonizan el crecimiento del sistema urbano al mismo tiempo que soportan importantes transformaciones territoriales y socioeconómicas.

En Cataluña la cada vez más acusada separación entre el lugar de residencia y el de trabajo genera una dinámica de desconcentración residencial y nuevas pautas de localización productiva. Este hecho, unido a la construcción de nuevas infraestructuras de comunicación transforma el modelo territorial, provocando un uso más extensivo del territorio. El proceso de urbanización catalán está configurando una ciudad-territorio definida por una mayor amplitud e intensidad de los espacios de relación. Esta ciudad-región o región funcional urbana se caracteriza por su progresiva expansión geográfica al mismo tiempo que disminuye la población en los núcleos históricos centrales, por su carácter policéntrico y plurifuncional, así como por su potencialidad de crecimiento autónomo y autosostenido al alcanzar un determinado umbral de población y actividad en su área de

influencia. Se trata, como resume Oriol Nel-lo, de una ciudad de ciudades que se articula en torno a una serie de redes y que se debate en la dialéctica entre compacidad y difusión, complejidad y especialización e integración y segregación (NEL-LO 1998).

La aportación de este artículo va encaminada a reconsiderar el papel que los espacios turísticos y residenciales costeros juegan en el desarrollo reciente del sistema urbano catalán. Varios son los motivos que nos llevan a realizar este tipo de ejercicio. En primer lugar la constatación de que existen muy pocos estudios serios recientes sobre las relaciones que el litoral catalán mantiene con el proceso de urbanización en marcha, ya sea desde una óptica morfológica, productiva, sociológica o con relación a la evolución de los sistemas urbanos. Como es de suponer no se trata aquí de sintetizar todos estos aspectos, sino de exponer los resultados de una investigación geográfica llevada a cabo sobre los municipios de primera y segunda línea de mar del tramo septentrional de la Costa Daurada (véase la Fig. 1). La aproximación no es por lo tanto genérica sobre el conjunto del litoral catalán, sino que pretende acercarse al conocimiento del proceso de urbanización desde las áreas costeras perimetropolitanas. Si se tiene en cuenta que es en este espacio concreto donde en la actualidad está fraguando una integración metropolitana de tipo funcional, así como que se trata de uno de los ámbitos territoriales de Cataluña donde mayor progreso está teniendo el proceso de suburbanización, puede deducirse que su elección resulta oportuna para el análisis de las recientes transformaciones del sistema urbano catalán.

Una segunda razón por la cual nos aventuramos en este terreno de estudio es la voluntad de reforzar el análisis del proceso de urbanización desde una óptica territorial «periférica». De hecho en buena parte de los trabajos sobre el sistema metropolitano catalán existe la tendencia a ocultar una misma realidad urbana geográficamente mucho más amplia, aunque con gradaciones y diferentes intensidades, tras la delimitación de una región metropolitana de Barcelona ceñida a las siete comarcas que la componen (las cuales corresponden en gran medida a los municipios de la Regió I de la división administrativa catalana más las comarcas del Garraf i Alt Penedès). Con este tipo de visión que aquí se propugna no se defiende a nivel ideológico una especificidad periférica del litoral perimetropolitano sino más bien lo contrario. Pretende incidir en la consideración de que, lejos de la rigidez y de las barreras, el proceso de creación de ciudad se caracteriza por ser multilateral, interconectado, móvil y flexible. Entendemos que la me-

trópolis y la periferia se condicionan mutuamente en una especie de juego dialéctico socioeconómico y territorial que, al ritmo del modo de producción capitalista actual, tiende a conectarlas e integrarlas (BORJA & CASSELLS 1997). Se parte pues de la idea de que los espacios periféricos ya no suponen espacios al *margen de sino en relación con*, pasando a ser elementos fundamentales en la organización de la nueva ciudad.

Un tercer motivo guarda relación con los dos anteriores. La relativamente escasa atención puesta sobre el espacio litoral perimetropolitano se correlaciona inversamente con la jerarquía urbana obtenida en este ámbito. A finales de los años ochenta el geógrafo Lluís Casassas hacía constar cuales eran las claves de las transformaciones del modelo territorial catalán. Junto al sistema metropolitano consolidado y a las comarcas rurales que se despoblaban aparecía una «tercera vía», un sector territorial que emergía y se afianzaba demográfica y económicamente. Este conjunto de municipios, heterogéneos y no necesariamente contiguos, se caracterizaba no por tener una estructura jerárquica, en el ámbito comarcal, sino por el mantenimiento de un «conjunto de relaciones sinalagmáticas» a nivel regional y metropolitano. Esta nueva estructuración del territorio, afirmaba Casassas, no debía ser interpretada como un signo de la crisis metropolitana, sino como el refuerzo del modelo de vida urbana que se gestaba en Cataluña (CASASSAS 1987). Los espacios residenciales del litoral serían una manifestación de estos nuevos conjuntos territoriales emergentes. En estos núcleos, a la implantación de la actividad turística y residencial ha seguido una dinamización de sus economías locales unida, en ocasiones, a procesos de difusión de la actividad en el ámbito comarcal e incluso regional basados en la complementariedad, la imitación y, más frecuentemente, la localización de recursos (suelo, agua, paisaje) para su explotación.

La superación de la comarca como forma jerárquica de organizar el territorio ha hecho aparecer un nuevo modelo territorial que ha basculado con fuerza sobre la franja litoral (ROGER 1991). El cambio de escala de la ciudad metropolitana de Barcelona que da origen a una ciudad de ciudades (CLUSA & ROCA 1997), e integra a todo el territorio catalán en una misma realidad urbana, la Cataluña-ciudad (VALLÈS 1992), confirma al mismo tiempo el protagonismo del sistema litoral como uno de los agentes fundamentales del actual proceso de urbanización.

El trabajo se enfoca sobre tres planos diferentes. En el terreno teórico donde se propone un breve acerca-

miento a la comprensión de la dispersión urbana en el litoral perimetropolitano; en el campo analítico sobre el que recae una exposición más detallada acerca de los procesos y dinámicas urbanas en la zona septentrional de la Costa Daurada; y, a manera de conclusión, en un marco propositivo donde se establecen los principales retos que el futuro acercamiento metropolitano representa para el ámbito de estudio.

II EXPLORACIÓN TEÓRICA ACERCA DE LA FORMACIÓN Y DESARROLLO DE ESPACIOS TURÍSTICOS RESIDENCIALES EN EL LITORAL CATALÁN

La construcción de ciudades residenciales costeras en Cataluña ha sido una manifestación más de los procesos sociales originados en los diferentes estadios del desarrollo del capitalismo contemporáneo y, más en concreto, una expresión relativamente reciente de la evolución del sistema urbano. Los cimientos de los espacios residenciales descansan por una parte en la redefinición de la dimensión del tiempo de ocio y vacaciones, y por otro lado tienen origen en la formación de contradicciones en el seno de las ciudades metropolitanas. La generalización de las vacaciones pagadas y la progresiva disolución del tiempo de trabajo por el tiempo libre ha ido transformando al ocio de un lujo en una necesidad para las clases urbanas. En paralelo, el fenómeno de concentración urbana de las grandes ciudades españolas, especialmente de Madrid y de Barcelona, durante las décadas de los años sesenta y setenta supuso la aparición de lo que Manuel Herce denominó la «ideología clorofila» (HERCE 1977). En Barcelona, el proceso de urbanización acelerado, caótico y forzado de los años sesenta no creó ciudad. Las duras condiciones de habitabilidad en determinados sectores, donde se albergaban densidades de hasta 650 viviendas por hectárea, desencadenó la proliferación de urbanizaciones residenciales en la periferia de la ciudad central. La intensificación de la urbanización del litoral catalán obedece en buena medida a la compra de viviendas de uso temporal, fenómeno asociado a la baja calidad de la vivienda principal en la ciudad de origen. Por lo tanto este procedimiento se enraizaba más en una problemática de justicia social y ambiental urbana, e involucraba en ella al territorio no metropolitano, y no sólo en el mero hecho del consumo turístico. Bajo el mismo prisma puede interpretarse, más allá de las condiciones de accesibilidad, el hecho de que muchas de las segundas residencias se ubiquen a una

distancia inferior a una hora (¡e incluso a menos de media hora!) de la residencia habitual.

La anatomía de muchos de los municipios litorales receptores de esta auténtica fuga urbana de fin de semana de los años del desarrollismo permite recrear los condicionantes exógenos que se acaban de exponer. La morfología de los espacios turísticos residenciales costeros se soluciona a través de la linealidad, basada en el mar y la playa, como elemento definidor del núcleo recreativo, comercial y de ocio; y en función de la dispersión en segunda línea de mar y hacia el interior del término municipal con finalidad residencial.

Lo cierto es que el fuerte crecimiento turístico residencial contribuyó, por lo general, a la formación de problemas territoriales y déficits urbanos; fenómenos atribuibles a la debilidad económica, técnica y organizativa de la administración local y a las políticas urbanísticas expansivas impulsadas por la administración y los diferentes agentes productivos. No obstante, en la explicación del déficit urbano generado en determinados términos municipales receptores de residentes temporales pocas veces se menciona el factor demanda como variable explicativa independiente. El papel de la demanda frente al desarrollo urbano es capital (BREHENY 1992). No sólo por la presión sobre la oferta que cuantitativamente ejerció un mercado emergente tan importante como la clase media metropolitana catalana, sino también por las condiciones que los propietarios atribuían al valor de uso de la vivienda secundaria y por la percepción del espacio urbanizado. Algunos factores relacionados con la demanda que deberían ser tenidos en cuenta para explicar los problemas de la suburbanización en los momentos previos a la constitución de los ayuntamientos democráticos son: el uso temporalmente extensivo de la vivienda, la costumbre bastante extendida de la autoconstrucción, el esfuerzo económico relativamente pequeño, en comparación a nuestros días, para la adquisición de una vivienda, y especialmente una percepción de la calidad de vida urbana condicionada por el origen suburbial de muchos propietarios.

Tal como se ha venido exponiendo, el modelo de ciudad suburbana en el litoral turístico residencial catalán empieza a tomar forma bastante antes del inicio de los procesos de desconcentración metropolitana. Su formación arranca de las condiciones de vida y vivienda metropolitanas de los años sesenta y setenta que dan lugar a un nuevo «ensanche» de la ciudad (para una población con la necesidad de derribar las murallas psicológicas que la nueva metrópolis impone) compuesto por

diferentes tejidos urbanos no conectados entre sí y fragmentado administrativamente y con un uso predominante ligado al ocio. Paralelamente los espacios de recepción interpretan la tendencia metropolitana y reelaboran un mensaje en función de sus propios intereses dando lugar a una determinada ideología del desarrollo. Una de las peculiaridades del proceso de urbanización de ese momento es análogo al descrito por David Harvey en referencia, en un contexto más genérico, a la problemática urbana. Se trata del mito según el cual para encontrar recursos para enfrentarse a los problemas urbanos hace falta previamente solucionar los problemas del desarrollo y del crecimiento de la población (HARVEY 1998). En este sentido los actores socioeconómicos y los responsables de la administración local y nacional que apuestan por el crecimiento inmobiliario interiorizan y refuerzan este mensaje a medida que van especializando la base económica local en el sector inmobiliario.

Finalmente, en conjunción con el mercado y la voluntad política y económica de intervención, aparecen otros factores que explican las peculiaridades urbanas del desarrollo de los espacios residenciales en el tercer cuarto del siglo XX. Se trata de factores técnicos como la fuerte inversión en infraestructuras viarias (especialmente la construcción de la autopista del Mediterráneo y la autopista A-2 hacia la depresión del Ebro) y el incremento del parque de automóviles. Asimismo la cantidad de suelo con uso residencial promovido inicialmente a través de planes parciales era suficiente para asegurar un precio de comercialización, excepto en las ubicaciones privilegiadas, asequible a amplios segmentos de demanda y al mismo tiempo una reserva de suelo urbanizable flexible frente a la oscilación de los ciclos de la construcción. Por último cabe añadir las migraciones laborales como elemento productivo y reproductivo del crecimiento demográfico e inmobiliario de los espacios residenciales.

Desde mediados de los años ochenta y durante todo el último decenio los espacios turísticos residenciales se integran en el nuevo contexto económico (basado en la flexibilización de la organización productiva) y urbano (caracterizado por el aumento de la movilidad, la fragmentación territorial y la dispersión). En lo esencial metrópolis y espacios residenciales continúan manteniendo unas relaciones polimórficas donde prevalece la interconexión. Sin embargo hay algunas diferencias fundamentales respecto al pasado inmediato. Las relaciones de ocio entre la metrópolis y las áreas periurbanas residenciales se convierten en un componente más

de la dinámica metropolitana (y un componente esencial en la medida que contribuye a desdibujar las diferencias entre campo y ciudad), hecho que ha llevado a diferentes autores a hablar de un «uso metropolitano del espacio» (ANTON & IBARGUREN 1993). Tal y como señalan algunos modelos de localización, el crecimiento del área urbanizada absorbe los espacios periurbanos de ocio más próximos y los convierte en espacio residencial permanente, al mismo tiempo que territorios más alejados ocupan la función de nuevos espacios perimetropolitanos de ocio (LUNDGREN 1974). Ello supone que a medida que los espacios periurbanos se incorporan al espacio metropolitano (en función de criterios de accesibilidad) mejora su conectividad, captan población así como determinadas infraestructuras, actividades productivas y de servicios, y aumentan la conexión funcional (la movilidad residencia-trabajo) con el núcleo central metropolitano.

Con mayor o menor intensidad gran parte del litoral residencial catalán ha empezado este proceso de integración (PALLARÈS & RIERA 1991) durante las dos últimas décadas. Un hecho que remarca esta tendencia es el cambio en los componentes del crecimiento demográfico litoral. Si bien este sigue debiéndose a un saldo migratorio positivo, los tipos de migraciones que lo hacen posible no son ya las de origen laboral sino las residenciales. Se ha entrado en una situación donde a la articulación del sistema metropolitano a través del ocio se le une un desplazamiento de la población hacia la periferia dispersa por diversos motivos, pero muy especialmente el de la vivienda. A este movimiento migratorio no ha sido ajeno el proceso de desarrollo del propio sistema urbano litoral que durante los más de 25 años de crecimiento ininterrumpido ha acumulado recursos humanos y económicos, servicios e infraestructuras urbanas y ha mejorado su accesibilidad, de manera que ha reforzado su posición competitiva dentro de la jerarquía urbana, generando economías de aglomeración y convirtiéndose en un foco de atracción para el conjunto del sistema.

Finalmente señalar la materialización de las contradicciones internas de los espacios residenciales gestadas durante su fase de desarrollo. En primer lugar la herencia de un modelo de crecimiento urbano que se justifica a sí mismo (sobre todo desde el punto de vista presupuestario, ideológico y político) y el excesivo espacio urbanizado hipotecan la posibilidad de construir ciudad, paso previo y necesario a la mejora económica para el conjunto de la población urbana. Además las tendencias continuistas de las políticas de planificación urbana inducen a pensar que todavía en muchos lugares no se ha

producido un salto cultural hacia las políticas sostenibles y se mantiene plenamente vigente la consideración de ciudad-negocio en base al factor suelo como elemento productivo recurrente.

En segundo lugar, y en estrecha relación con lo anterior, siguiendo el proceso de desarrollo de la dispersión urbana no resulta descabellado esperar que aparezcan síntomas de polarización social en el litoral residencial. Algunos elementos morfológicos apuntan hacia esta tendencia. Por ejemplo, a partir de la segregación física producida por la proliferación de infraestructuras de comunicación sobre el territorio, existe el peligro que ello pueda degenerar en el establecimiento de hábitats separados por razones socioeconómicas. Las posibilidades de contraer este tipo de tumor urbano aumentan si se tiene en cuenta la existencia de múltiples núcleos residenciales fragmentados y semiautónomos habitados por grupos sociales bastante homogéneos.

Al margen de las consideraciones morfológicas existen también algunos puntos socioeconómicos que apuntan igualmente hacia la polarización social. En este orden de cosas el hecho fundamental es que actualmente la vivienda se ha convertido en el principal agente propulsor de la suburbanización. Cierto es que, al menos inicialmente, la dispersión demográfica de origen residencial ha contribuido a un reparto más igualitario de la renta entre los pequeños y medianos municipios y la gran ciudad, pero también ha generado un aumento de la competencia por el suelo residencial que, y aun está por ver, puede acabar desplazando a diversos grupos sociales de los lugares de recepción (al mismo tiempo que contribuye a marginar a los grupos menos móviles de la ciudades de origen de los flujos). Pensemos especialmente en los jóvenes a los que la combinación de competencia interurbana por una primera vivienda y la especialización en segunda residencia de sus municipios (tipo de alojamiento que por su carácter no necesario se relaciona con un cierto nivel adquisitivo y contribuye a la elevación del precio general de los inmuebles) dificulta el acceso a la vivienda y, por tanto, la emancipación.

Otras posiciones de riesgo acerca de la vivienda vienen originadas por el valor de uso que ciertos grupos sociales le dan a través del proceso de conversión de segundas a primeras residencias. Determinados segmentos socioeconómicos débiles transforman la segunda residencia como primera en un determinado momento de su ciclo de vida, la cual se convierte en un valor refugio. Por ejemplo este fenómeno es notable en el caso de los

jubilados (OLIVERAS 1999) y, en menor medida, también se da entre jóvenes emancipados, mujeres separadas o divorciadas con o sin hijos, hogares monoparentales, etc. Finalmente hay que recordar que el litoral continúa siendo foco de atracción migratoria de tipo económico y laboral para un número creciente de trabajadores extranjeros. La inmigración extracomunitaria, en ocasiones con importantes porcentajes de ilegales, no representa en la actualidad un volumen importante de población, pero a medida que aumente su peso demográfico y visibilidad sociocultural su asentamiento podría, en función de un mejor o peor funcionamiento de los mecanismos de integración (entre los cuales el acceso a la vivienda es un pilar), derivar en barrios étnicos.

El riesgo de deriva social inherente a la suburbanización y dispersión urbana hace desear que se habiliten políticas preventivas en los procesos de desarrollo urbanos, destinadas a evitar una serie de combinaciones indeseables en los tejidos urbanos, en base a la renta, el grupo social y étnico, que desemboquen en procesos agudos de diferenciación territorial. Dichas políticas son más que nunca necesarias cuando las decisiones del mercado toman el protagonismo en la transformación urbana en marcha y se convierten en agentes de las transformaciones socioeconómicas que la acompañan. El modelo social de la metrópolis contemporánea, los modos de vida de los grupos sociales y los gustos y las preferencias de los consumidores, determinan un modelo extensivo de urbanización por desconcentración demográfica y productiva de segmentos de la población y de la actividad anteriormente concentrada en las ciudades importantes del sistema. En este contexto los espacios turísticos residenciales intervienen de manera directa en la formación de un modelo territorial disperso.

La vivienda es uno de los factores clave que explican el proceso de dispersión urbana, quizás el que más, y son precisamente los espacios residenciales aquellos cuyo modelo productivo gira en torno de la vivienda. En Cataluña la presencia de enclaves territoriales definidos fundamentalmente por el elemento vivienda a lo largo de todo el litoral ha facilitado la dispersión urbana e incluso la ha reconducido espacialmente. Como hemos visto primero se trataba de nuevos «ensanches» temporales en su forma básica de ciudad jardín, que posteriormente evolucionan hacia auténticos focos de suburbanización y pivotes de la periurbanización. Francesco Indovina, a partir del estudio del proceso de urbanización en el Veneto, expone cuales son los factores que incentivan la ciudad difusa sobre el territorio: 1) el predominio de la espontaneidad en la construcción y de una inadecuada

o deficitaria planificación local; 2) el elevadísimo consumo de suelo motivado por el predominio de las bajas densidades y la privacidad; 3) el elevadísimo consumo energético como consecuencia de una organización territorial fundamentada en la movilidad; 4) el altísimo coste público dado que la organización de la ciudad difusa encarece la prestación de servicios públicos y de infraestructuras a los residentes; 5) la existencia de procesos de identificación territorial débiles; y 6) la dicotomía entre una elección residencial más libre en el marco de la ciudad difusa y los episodios de «expulsión» de la ciudad concentrada (INDOVINA 1998).

A pesar del diferente proceso histórico de desarrollo urbano mantenido en el sistema litoral catalán se identifican los mismos elementos clave que defiende Indovina. La posibilidad de comparar bajo un prisma común desarrollos urbanos diversos entre sí apunta posiblemente hacia la hipótesis de que la organización territorial y urbana occidental contemporánea se inscribe en un contexto caracterizado por

«el tránsito de la organización y la regulación social denominada “fordista” a la “posfordista”, caracterizada por la relajación de las relaciones jerárquicas, por la flexibilidad de la organización productiva y del trabajo, por la multiplicación de las conexiones horizontales y por la aparición consiguiente de las identidades o especificidades locales como otras tantas “ventajas competitivas”, en un contexto tendencialmente global» (DEMATTEIS 1998).

De hecho, tal como apunta Manuel Castells, las diferencias en la forma final del desarrollo urbano tendrían que ver con la incidencia de los fenómenos globales sobre los factores históricos y culturales que los tamizan y remodelan (CASTELLS 1997).

III LOS ELEMENTOS DEL ANÁLISIS. EL AVANCE DE LA SUBURBANIZACIÓN EN LA COSTA DAURADA

Los municipios del sector septentrional de la Costa Daurada de Tarragona (El Vendrell, Calafell y Cunit; 65 km² y 35.427 habitantes el año 1998) forman parte de la comarca del Baix Penedès (295,6 km² y 50.597 habitantes el año 1998), definida en el Pla Territorial General de Catalunya como espacio rústico, o espacio de descongestión, entre el área metropolitana de Barcelona y la conurbación urbana de Tarragona-Reus. La ubicación de la comarca, en la zona de contacto de la depresión prelitoral catalana con el mar Mediterráneo y su situación entre las zonas de influencia de Barcelona y de Tarragona ha favorecido la presencia de nudos de comuni-

caciones terrestres, el desarrollo de la segunda residencia y una relativa industrialización basada en la descentralización industrial metropolitana. El refuerzo del transporte público a partir del aumento de la frecuencia de viajes del ferrocarril de cercanías con la región metropolitana de Barcelona y la consolidación de las migraciones de tipo residencial (especialmente en el litoral pero extendiéndose también hacia el interior comarcal) han establecido en la comarca el paradigma de la nueva organización económica y laboral de Cataluña, donde el predominio de las migraciones laborales interiores hacia los focos de localización y desarrollo económico deja paso a un aumento de la movilidad.

Precisamente el elemento de discusión central de este artículo es el papel que los espacios turísticos y residenciales perimetropolitanos costeros mantienen en la tendencia hacia la urbanización dispersa en Cataluña. Un estudio recientemente elaborado sobre la Costa Daurada Norte (CDN) permitió seguir de cerca la evolución de este proceso (GONZÁLEZ 2000). La hipótesis de trabajo se centraba en el hecho que las zonas perimetropolitanas como la Costa Daurada septentrional encajan en el nuevo modelo espacial que se genera a través de un proceso de urbanización basado en la integración territorial y la dispersión espacial de la actividad y la población (LÓPEZ DE LUCIO 1995). En este contexto, los espacios turísticos y residenciales refuerzan la tendencia general al disponer de un modelo productivo fuertemente especializado en el sector inmobiliario y fundamentado en el consumo de suelo.

¿Cuáles han sido los principales elementos que señalan la aceleración de la metropolización en el tramo de costa estudiado? En primer lugar la configuración de la estructura productiva y su impacto ideológico. A nivel cuantitativo las plazas residenciales superan en mucho a las plazas turísticas. En la actualidad la CDN reúne el 25,5% de las plazas turísticas de Tarragona y el 7,5% de las del conjunto de Cataluña. Pero bajo estos valores se esconde una dicotomía entre el peso de las modalidades de alojamiento turístico convencionales (hotel y camping) y las viviendas de uso turístico, principalmente segundas residencias. Según esta distinción la capacidad turística convencional sólo representa cerca del 7% del total de Tarragona y un 1,5% del total catalán; contrariamente si hacemos referencia a las plazas de viviendas de uso turístico su participación en el total de este tipo de modalidad de alojamiento en Tarragona se eleva al 29,4% y al 9,3% respecto al total de Cataluña. La especialización residencial ha sido un fenómeno imparable en la CDN que ha competido con éxito con la industria

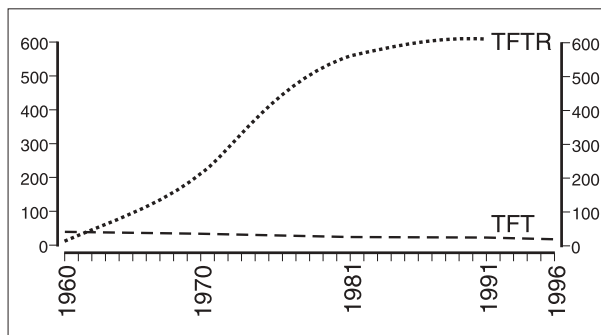


FIG. 2. Evolución de la Tasa de Función Turística y de la Tasa de Función Turística Residencial en el sector septentrional de la Costa Daurada, 1960-1996. Fuente: *Censo de población y de la vivienda* (diversos años).

turística, tal como lo demuestra la evolución de las tasas de función turística y residencial (véase la Fig. 2). Así, en 1960 el valor de la tasa de función turística (42%) quedaba por encima de la tasa residencial (14%).

Cincuenta años después la situación se había transformado totalmente a favor de la especialización residencial (612%) mientras que la tasa de función turística retrocedía 22 puntos (20%). El análisis pormenorizado de los padrones del impuesto sobre la actividad económica (IAE) de 1998 demuestra igualmente la vinculación hacia el sector inmobiliario de la estructura productiva local. Un 72,39% de las licencias tienen que ver con la estructura de servicios (servicios de consumo familiar cotidiano, 49,83%; servicios mixtos a las familias y a las empresas, 14,28%; servicios a las empresas, 5,1%; y servicios públicos y de socialización, 3,18%) y un 20,2% se asocian a la construcción. No obstante, parte de las licencias definidas como servicios tienen directa o indirectamente su razón de ser en la industria de la construcción (promoción y alquiler de viviendas y terrenos, administradores de fincas, estudios de arquitectos y aparejadores, procuradores, abogados, notarios, registradores, servicios financieros, bancos, cajas, etc). Por lo tanto, la especialización terciaria local responde en buena medida al desarrollo del sector inmobiliario en la medida que aparece una serie de servicios y de profesionales ajustados a la necesidad de dicho sector.

Desde los años 60 el motor de la expansión económica en la CDN ha sido pues el sector inmobiliario. El predominio de las estrategias productivas de tipo recolector basadas en el consumo de suelo ha conducido a la interpretación del territorio como un mero sostén productivo, hecho que se ha traducido en su desorganización, en la formación de tramas suburbanas atomizadas

CUADRO I. *Altas y bajas residenciales en El Vendrell según el ámbito geográfico. Período 1991-1998*

ORIGEN/DESTINO	ALTAS		BAJAS	
	Nº	%	Nº	%
<i>Cataluña</i>	5.285	82,1	2.879	77,3
Provincia de Tarragona	1.614	25,1	1.463	39,3
Provincia de Barcelona*	3.542	55,0	1.303	35,0
Provincia de Girona	37	0,6	78	2,1
Provincia de Lleida	92	1,4	35	0,9
<i>Resto de España</i>	704	10,9	752	20,2
<i>Extranjero</i>	249	3,9	44	1,2
<i>Ns/Nc</i>	201	3,1	49	1,3
<i>TOTAL</i>	6.439	100,0	3.724	100,0

* Ver Cuadro II.

Fuente: Actualización de los padrones de habitantes de 1991 y 1996.

con equipamiento fragmentario, en la desarticulación y presión sobre los espacios naturales, en infraestructuras divisoras del territorio, en la aparición de contigüidades urbanas gestionadas por diferentes municipios y la formación de problemas derivados de la ocupación en baja densidad o, contrariamente, por congestión de tejidos urbanos centrales. Todo ello con el resultado final de encarecer y dificultar la gestión urbana y entorpecer la lectura coherente del territorio.

La hegemonía productiva conduce hacia una justificación ideológica del desarrollo inmobiliario plasmada en los documentos de planificación urbana. Las diferentes generaciones de planes generales de ordenación urbana de la CDN se han acomodado a las dinámicas de crecimiento en base al recurso suelo y han demostrado poca capacidad de reflexión hacia la organización del territorio como estrategia de desarrollo local. En la primera generación de PGOU's (en el Vendrell y Calafell durante los años 60) se clasifica suelo (de hecho se clasifica casi todo el suelo disponible en los términos municipales) para un techo de población potencial de 1,4 millones de personas. Se trataba de encauzar el crecimiento ilegal y alegal mediante un documento que permitiera a la administración local ejercer más ordenadamente el papel de gestora del crecimiento, y de poner el énfasis en los proyectos de dotación de infraestructuras, especialmente de comunicación y aguas, para una más ágil canalización del crecimiento.

La segunda generación de planes se desarrolla en los años 80 con las revisiones que los ayuntamientos democráticos realizan de los anteriores y la aparición de uno

nuevo en la localidad de Cunit. En esta etapa se limita notablemente la extensión de suelo urbanizable, desclasificándose incluso algunos sectores, y se favorece el desarrollo del suelo no urbanizable en zonas con algún valor ambiental, sobre todo en los terrenos marginales, de fuerte pendiente o poca accesibilidad. En los municipios de la CDN se proyecta suelo para un techo demográfico que alcanza los 450.000 habitantes. Globalmente considerada la planificación no responde tanto a un cambio ideológico postdemocrático como a una coyuntura económica en transformación que se expresaba en factores tales como la entrada en un período descendente del ciclo inmobiliario, por la retracción de la demanda, por la dificultad de urbanizar y consolidar la exagerada superficie urbanizable promovida mediante planes parciales anteriores, o por la dialéctica establecida entre los propietarios de los nuevos sectores urbanos (grupos de vecinos, asociaciones, juntas de compensación) y la administración local acerca de las fórmulas de gestión de los proyectos de urbanización y consolidación de dichos sectores.

A finales de los años 90 se inicia la redacción de la tercera generación de planes, en El Vendrell. En este municipio la previsión de nuevo suelo urbanizable (cerca de 900 ha.) eleva a 135.000 el potencial demográfico, aunque el objetivo es situar la población en los 35.000-40.000 habitantes, el doble de los existentes actualmente. Las pautas de la ordenación son claramente continuistas con el modelo productivo-territorial anterior aunque aparecen ciertos retoques de forma. El nuevo modelo de plan diagnostica la transformación del contexto socioeconómico pero el resultado final no se orienta hacia un verdadero reconocimiento estratégico de las posibilidades del municipio en la nueva vinculación local-global. Por el contrario la lectura de las evoluciones del modelo productivo postfordista y del sistema urbano dan como resultado la necesidad de preparar al municipio para dar respuesta a una doble dimensión del crecimiento: 1) endógeno, en atención a los buenos resultados económicos de la terciarización de las economías locales; y 2) exógeno, en relación con las dinámicas de desconcentración metropolitanas.

Entre la argumentación continuista con el crecimiento aparecen algunos posicionamientos novedosos que le dotan de cierto colorido pero que están formulados con poca profundidad. Se trata sobre todo de la necesidad retórica de la sostenibilidad urbana o de la identificación de problemáticas derivadas de la dispersión urbana (fundamentalmente en urbanizaciones o núcleos de población físicamente segregados del núcleo princi-

CUADRO II. *Altas y bajas en El Vendrell, con origen o destino en la provincia de Barcelona. Período 1991-1998*

ORIGEN/DESTINO	ALTAS			BAJAS		
	Nº	% del total general	% del total provincial	Nº	% del total general	% del total provincial
Barcelona ciudad	1.386	21,5	39,1	415	11,1	31,8
Área metropolitana	1.229	19,1	34,7	341	9,2	26,2
Región metropolitana	812	12,6	22,9	495	13,3	38,0
Resto provincia	115	1,8	3,3	52	1,4	4,0
TOTAL	3.542	55,0	100,0	1.303	35,0	100,0

Fuente: Actualización de los padrones de habitantes de 1991 y 1996.

pal) sobre los que se recomiendan moratorias de ampliación o su conexión física mediante arterias y suelo urbanizable con el centro histórico y los ensanches urbanos agregados.

El siguiente factor a considerar en el proceso de metropolización en la CDN es que el crecimiento residencial se ha materializado en buena medida independientemente del aumento demográfico. Comparando los datos de 1960 con los de 1991 (último año del cual se dispone de datos fiables sobre residencias secundarias) todos los indicadores apuntan hacia el hecho de que la residencialización reposa sobre el auge de la vivienda temporal. De 1,58 habitantes por vivienda se pasa a 0,36; de 8,12 viviendas principales por cada secundaria se desciende a 0,25; y las residencias secundarias tras suponer el 11% del total del parque de vivienda local alcanzan el 80%. En los últimos años las estimaciones sobre datos de crecimiento demográfico y concesión de licencias de edificación permiten suponer que el boquete entre construcción de vivienda y la llegada de población se ha ampliado. Por ejemplo, en el municipio de Calafell de 1995 a 1998 la población aumentó en 871 habitantes, pero se concedieron 1.547 licencias de obra de nueva construcción. Incluso teniendo en cuenta aspectos como el crecimiento de las migraciones residenciales, las nuevas modalidades de familias (monoparentales, solitarios, sin núcleo) o un hipotético aumento de la nupcialidad y la emancipación de diversas generaciones de jóvenes, la construcción de vivienda rebasa la formación de hogares.

Otros aspectos como la evolución reciente de las migraciones residenciales, de la estructura de la propiedad inmobiliaria y de la movilidad laboral refuerzan el sentido de integración metropolitana en la CDN. De hecho, algunos estudios recientes sobre la delimitación funcional de la región metropolitana de Barcelona incluyen los

municipios de la CDN (e incluso otros situados más al Sur) en el ámbito de relación metropolitana. Incluso en un nivel más informal el proceso de integración metropolitana creciente es palpable. Algunos de los entes locales limítrofes de la provincia, dado el mayor grado de relación con Barcelona que con Tarragona, reconocen la necesidad de plantearse en un futuro la pertenencia a esta demarcación.

El análisis de la movilidad residencial fue efectuado a partir de las altas y bajas residenciales (véase el Cuadro I). El saldo migratorio neto en la CDN de 1981 a 1998 (altas menos bajas padronales) es positivo, especialmente a partir de 1993 donde las ganancias anuales superan los 500 habitantes en cada municipio. Los focos de procedencia/destino de las migraciones residenciales cambian considerablemente según se trate de las altas o de las bajas. En el municipio de El Vendrell, por ejemplo, para el período de 1991 a 1998 la procedencia principal de las altas es la región metropolitana de Barcelona (53,2%), seguida de la provincia de Tarragona (25,1%); por el contrario las bajas tienen como destino principal la provincia de Tarragona (39,3%) y la región metropolitana de Barcelona como destino secundario (33,6%). Siguiendo con el mismo ejemplo la diferencia entre los valores absolutos de las altas y bajas padronales con origen/destino en la región metropolitana de Barcelona arroja un saldo positivo de 2.176 personas, es decir un 80,1% del total.

La estructura de la propiedad puede ser un buen indicador de la integración metropolitana real. Los padrones catastrales del impuesto sobre bienes inmuebles de naturaleza urbana (IBI) locales (El Vendrell y Calafell) del año 1998 arrojan unas cifras reveladoras. De las 55.286 propiedades inmobiliarias censadas poco más de una tercera parte (20.950 propiedades, el 37,89% del total) tenían un domicilio fiscal local. El 62,11% de las

propiedades locales estaban en manos de propietarios con un domicilio fiscal fijado en otro municipio. Concretamente 13.584 inmuebles (24,57%) eran propiedad de residentes en Barcelona capital, 6.263 (11,33%) pertenecían a residentes en el área metropolitana de Barcelona, y 5.761 (10,42%) tenían propietarios residentes en la región metropolitana de Barcelona. Esta distribución de la propiedad es un reflejo de la expansión suburbana del centro metropolitano catalán y reproduce la tendencia hacia la construcción de una ciudad-región sobre criterios funcionales.

La imbricación de la propiedad inmobiliaria en el proceso de integración metropolitana no incide solamente en sus aspectos mercantiles y de consumo (transacciones inmobiliarias, compra-venta de inmuebles y segundas residencias para el ocio). También engloba modificaciones en una trama productiva muy dependiente del sector de la construcción. El análisis de la evolución de las licencias de obra concedidas por la administración local durante la última década (1988 a 1998) permite distinguir los diferentes ciclos productivos por los que ha pasado la zona y algunas de las estrategias adaptativas de las empresas promotoras. A partir de la información acerca de la procedencia de las empresas promotoras es fácil darse cuenta de que la dinámica inmobiliaria en la CDN supera el ámbito local. El volumen de oferta de vivienda lanzado al mercado es demasiado elevado como para que el sector inmobiliario local, con la pequeña empresa familiar como tipología principal, pueda hacerse cargo. Para el caso de Calafell, de los 1.685 expedientes de obra vaciados sólo el 38,9% correspondía a la participación de empresas locales; si a ellas se añade la participación de promotoras de municipios cercanos se alcanza el 50% de las licencias otorgadas. Esta cifra está, además, sobrevalorada puesto que un porcentaje indeterminado de empresas forasteras constan como locales debido a que, durante el período de construcción del inmueble, establecen su sede fiscal en el mismo municipio. Este hecho, según fuentes orales del sector inmobiliario, puede elevar el porcentaje de participación extralocal hasta el 60-75% del total. El resto de las licencias corresponde fundamentalmente a empresas del ámbito metropolitano de Barcelona y del litoral central catalán.

Otro ingrediente a tener en cuenta en la dinámica económica del sector es la «inhibición» de las empresas locales en los ciclos de alza de la construcción, medido a través del descenso de su participación relativa respecto a la de las promotoras metropolitanas. Hay diversos factores que influyen en esta situación, dependiendo de

la casuística de la dinámica inmobiliaria en el lugar de origen de la empresa y el destino de la inversión o las propias estrategias empresariales internas, pero en general se puede afirmar que la relocalización de inversiones inmobiliarias tiene que ver con los costes de oportunidad y de aglomeración a escala metropolitana.

Finalmente se detectan dos modelos de intrusión metropolitana en la dinámica reciente del mercado inmobiliario de nueva construcción en la CDN. En primer lugar una tipología correspondiente a la empresa promotora mediana o mediana-grande (en todo caso mucho mayor y más especializada que la tipología de empresa local predominante) que se introduce mejor en los momentos alcistas del ciclo inmobiliario, con sede en el espacio central metropolitano (especialmente Barcelona) y que dirige su inversión principalmente a primera línea de mar o a los intersticios de los sectores mejor urbanizados, con mayor presencia de equipamiento y de servicios, precios más altos y buenas ubicaciones en términos de centralidad. El segundo tipo característico de promotora se interesa en la CDN durante casi todo el ciclo, realiza operaciones de menor calado, con menor número de viviendas, en las urbanizaciones de interior, apunta hacia segmentos de mercado medio-bajo, y establece vínculos comerciales de tipo convencional pero también, probablemente, a partir de contactos personales informales.

La movilidad de la población ocupada es otro parámetro que apunta hacia un mayor nivel de integración metropolitana en la CDN. La evolución reciente (1991 a 1996) de los indicadores empleados usualmente para una aproximación al tema señala hacia la misma dirección. Los niveles de autocontención han disminuido en más de 15 puntos (del 69,08% al 53,73%) y los de autoocupación han descendido en casi 6 puntos (del 71,91% al 66,20%). Finalmente, el grado de apertura (el porcentaje de población ocupada residente de un determinado municipio que emigra diariamente a trabajar fuera de él) se ha mantenido estable (entre el 35% y el 63% según el municipio), con una ligera tendencia al alza (entre 1 y 4 puntos). Los flujos de origen/destino de proximidad se tornan crecientemente en regionales y pluridireccionales. A nivel teórico esta tendencia de la movilidad se originaría, siguiendo a David Harvey, por el cambio en la disposición de las actividades en el espacio urbano moderno; una ruptura entre la esfera de la producción y la reproducción que da lugar a una localización diferenciada y fragmentada de las funciones urbanas y, por lo tanto, a una separación espacial y temporal de las actividades cotidianas (HARVEY 1989).

Un último enfoque escogido sobre la metropolización de la CDN y la capacidad articuladora de la dispersión urbana de los espacios turísticos y residenciales tiene que ver con los costes públicos de estas dinámicas. Los principales costes colectivos asociados a la evolución de la dinámica urbana en la CDN pueden clasificarse en tres tipos: ambientales, sociales y económicos. Los mecanismos que han producido una pérdida de calidad ambiental son relativamente sencillos; el incremento de la urbanización se acompaña del crecimiento, aunque más suave, demográfico, de un aumento de la ocupación de suelo y cambios en sus usos y de una elevada estacionalidad. Por ejemplo, en el municipio de El Vendrell el suelo rústico pasó, de 1975 a 1996, del 85% al 67% del total municipal mientras que el suelo con usos urbanos aumentó del 15% al 32%. Todo ello conduce a una conflictividad ambiental que puede ser definida en dos niveles: el superficial y el estructural.

El nivel epidérmico muestra una problemática de estética, de consumo, de recogida, selección y recuperación, de paisaje y de orden urbano que puede tener un tratamiento, si bien ni superfluo ni fácil, sí factible en la medida en que se destine suficiente capacidad de recursos económicos y humanos para paliarlos. Se trata de mecanismos de solución que, en boca de Ramon Margalef, tienen que ver con «la ecología del recogedor y la escoba». No obstante no son actuaciones marginales. Téngase en cuenta, por ejemplo, que el coste en concepto de regeneración de playas en Tarragona a cargo de la administración central y autonómica ascendió, en el último decenio, a más de 10.000 millones de pesetas. Obviando la necesidad de tales inversiones para el normal funcionamiento de la actividad turística, sobresalen dos aspectos que caracterizan bien este tipo de situaciones. Se trata, en primer lugar, de una inversión perecedera y por lo tanto recurrente, ya que a medio plazo es necesario volver a reembolsarla. En segundo lugar los mecanismos de regeneración natural de las playas no pueden ser tenidos en cuenta ya que su ciclo de recuperación no coincide con la temporada alta de baños.

En un segundo nivel de análisis los problemas ambientales quedan estrechamente vinculados con el modelo de urbanización vigente. En este modelo predominan unas pautas y valores muy difícilmente modificables con actuaciones de tipo superficial. En esta óptica estructural los costes dejan de ser predominantemente locales y deben ser reconsiderados como regionales e incluso relacionados a escalas superiores (CCCB 1998). En definitiva se trata de establecer la «huella ecológica» que imprimen los nuevos espacios urbanos en creci-

miento y su relación con la sostenibilidad del desarrollo. A través de conceptos prestados de la termodinámica se puede afirmar que la nueva ciudad a la formación de la cual contribuyen los espacios turísticos y residenciales se torna más compleja a costa de generar más desorden en los sistemas de los que depende (RUEDA, SANZ, MARGRINYÀ et al. 1999). El incremento de la «huella ecológica» significa que los recursos necesarios para el desarrollo provienen cada vez de más lejos, y se va perdiendo la correspondencia entre la localización ecológica de los asentamientos humanos y su localización geográfica (ALBERTI, SOLERA & VULA 1995). En la CDN este fenómeno se advierte al contemplar la procedencia de algunos de los recursos fundamentales para la organización de la actividad turística y residencial. La arena para la regeneración de las playas procede de lugares a unos 30 kilómetros de distancia, parte de la producción local de residuos se envía a vertederos a más de 70 kilómetros del foco de origen, el consumo de agua es asegurado en la actualidad gracias al trasvase del río Ebro, a más de 100 kilómetros.

El coste social puede asociarse al riesgo de polarización entre los diferentes grupos de residentes y a la pérdida de identificación territorial. La continuidad de las migraciones residenciales y las transformaciones en la composición sociolaboral ligadas a las nuevas pautas de movilidad definen nuevos contextos socioculturales de referencia que será preciso reconocer para establecer políticas adecuadas de cohesión. A manera de ejemplo podemos citar dos acontecimientos que han tenido lugar en el municipio de Calafell y que pueden ser vinculados de manera directa con las dinámicas de cambio social. Un primer hecho afecta el plano político de la localidad. En las pasadas elecciones municipales cambió la composición del consistorio, vinculado a la coalición CiU desde hacía 12 años, pasando a manos del Psc en coalición con ERC. La clave de este cambio político ha sido interpretada por el propio partido derrotado como consecuencia del voto diseminado en las urbanizaciones residenciales, favorable al Psc (unos 800 votos). Con mucha probabilidad la diferencia de votos tiene origen en el voto de los nuevos residentes, o por el grupo de empadronados que en realidad son residentes temporales, en estas urbanizaciones y que proceden mayoritariamente del área metropolitana de Barcelona, con tradición de voto socialista. El segundo elemento de reflexión afecta a la esfera del comportamiento. Según información oral obtenida directamente de representantes de la policía local durante los últimos años se detecta en la CDN un cambio en la tipología de los delitos cometidos. Emerge

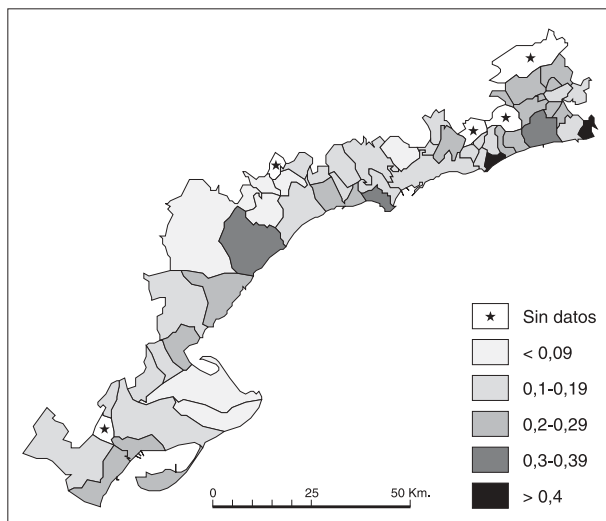


FIG. 3. Relación IBI/Gasto público en los municipios litorales y prelitorales de Tarragona, 1994. Fuente: Archivo de presupuestos municipales de la Direcció General d'Administració Local de la Generalitat de Catalunya.

una nueva problemática, anteriormente mucho menos relevante, derivada de una mayor conflictividad social en forma de delitos sexuales, peleas entre los jóvenes, brotes de xenofobia o violencia doméstica. Estos nuevos comportamientos delictivos son interpretados por la propia policía como desencadenantes de la desidentificación con el municipio de residencia que conlleva el hecho de la llegada de nuevas familias, procedentes sobretudo de la zona sur de Barcelona y de la comarca del Baix Llobregat, a consecuencia de la facilidad de comunicaciones y la mejor accesibilidad respecto el área metropolitana.

El rastro del tercer tipo de costes, los económicos, puede ser seguido a través de la evolución de los presupuestos municipales. Del análisis de la hacienda local entre 1992 y 1996 sobresale la fuerte dependencia del sistema presupuestario respecto de los ingresos que gravan el desarrollo inmobiliario, vehiculados especialmente a través del IBI de urbana. Por ejemplo, en algunos municipios, el valor de la recaudación en concepto de IBI equivale a más del 50% del gasto funcional (véase la Fig. 3). Un segundo aspecto resaltable es que el ritmo de incremento del gasto (11%) fue superior al de los ingresos (3%), pero se situó por debajo del ritmo de crecimiento de la población (32%) y de la construcción de viviendas (13%). Es decir, los aumentos demográficos y del parque de viviendas han incentivado más el gasto que los ingresos y generan déficit. Esto hay que enmar-

carlo en un contexto donde la carga política que representa elevar la presión fiscal y las dificultades de gestión en el cobro de impuestos difícilmente permiten una aceleración de los ingresos para llegar a cubrir los déficits. El crecimiento urbano ha generado, en la medida en que buena parte de él no ha sido costeado por sus promotores, importantes costes públicos que revierten sobre la comunidad. Las deficiencias de la ciudad heredada, la dotación de servicios, equipamientos e infraestructuras acaban subsidiando la reorganización urbana al contribuyente, generando déficit presupuestario y manteniendo elevadas las tasas. El modelo de desarrollo basado en el crecimiento residencial tiene un impacto económico positivo a corto plazo, pero sin una estricta gestión urbanística y la discrecionalidad del desarrollo urbano resulta fácil caer en un círculo vicioso según el cual la construcción genera necesidad de servicios públicos que, a su vez, modifican los presupuestos y originan un déficit que debe ser cubierto mediante la recaudación de más tasas e impuestos derivados de nuevas promociones, los cuales vuelven a provocar un aumento de las necesidades en servicios y un nuevo déficit financiero.

IV

CONCLUSIÓN. PANORAMA DE FUTURO DE LOS ESPACIOS TURÍSTICOS Y RESIDENCIALES PERIMETROPOLITANOS DE CATALUÑA

La suburbanización en el litoral catalán ha acelerado los procesos de cambio social. El dinamismo social y económico es la pauta que mejor caracteriza la situación actual en estas áreas. El elevado crecimiento demográfico y económico, los incipientes fenómenos de polarización y conflictividad social, así como, previsiblemente, el incremento de la complejidad sociocultural a medida que la sociedad de acogida se convierta en multiétnica (o al menos pluriétnica) definen el porvenir inmediato de los espacios turísticos y residenciales perimetropolitanos. De alguna manera el futuro de dichos espacios se origina en un contexto global, ligado a la construcción del espacio urbano metropolitano y será, en parte, fruto de cómo se resuelvan las contradicciones y las diversas dialécticas que se generen en el interior de la metrópolis. Los factores geográficos, la topografía, la distancia y la accesibilidad se erigen como condicionantes indisolubles de la suburbanización. Los municipios implicados en la integración metropolitana son la parte de un todo y, por lo tanto no pueden escoger las dinámicas generales que más convienen, pero sí prevenirlas y actuar en consecuencia. De hecho, estas tendencias de fondo tie-

nen siempre una traducción local, sobre el territorio concreto. Como afirma Milton Santos la globalización no implica la disolución del espacio ni de la geografía, no desterritorializa sino que, por el contrario, impulsa la resistencia del lugar (SANTOS 1996).

En el terreno de juego aparecen pros y contras, oportunidades y retos para el litoral residencial catalán. La suburbanización en marcha ofrece a estos municipios la posibilidad de reequilibrio territorial, de ganar posición competitiva con su incorporación metropolitana y de aumentar su jerarquía urbana. Al mismo tiempo plantea riesgos evidentes de polarización social. La evidencia de factores tales como los cambios sociolaborales y la conversión de segundas a primeras residencias debe convertirse en el resorte para la implementación de estrategias residenciales que tomen como punto de partida la creación de ciudad. Paralelamente la morfología urbana heredada y prevista por el planeamiento urbano en muchos municipios litorales continúa reforzando la pivotación de la ciudad difusa sobre tales espacios. Éste es un hecho trascendental que debe tenerse en cuenta ya que si los nuevos avances tecnológicos continúan derribando las barreras geográficas una de las diferencias básicas entre los lugares va a ser la capacidad de ofrecer una buena calidad de vida urbana y social.

Los retos de futuro de los espacios turísticos residenciales en una etapa de globalización apuntan hacia tres ejes principales. En primer lugar habrá que definir los criterios con los que la ciudad deberá posicionarse frente a la manera en que la sociedad postindustrial se organiza, más en función del tiempo que del espacio. Las líneas emergentes de desarrollo en el contexto de un nuevo modelo productivo y social no apuntan hacia la construcción de espacio sino de tiempo. Para la consecución de calidad de vida urbana y de capacidad competitiva un elemento clave de la estructuración y remodelación de la ciudad será el otorgar un uso temporal a sus tejidos, con la cultura, el turismo o el ocio como argumento compositivo. El segundo eje de reflexión obedece al tratamiento del espacio construido. Tensionar aquellos tejidos urbanos cargados de indiferencia y escasamente simbólicos requiere grandes dotes de imaginación, voluntad de enfrentarse al problema, y presupuesto. Las muchas hectáreas de paisaje postsuburbano representan, de todos modos, una oportunidad de ejercitar sobre la cuestión de la sostenibilidad y de ver hasta qué punto

ésta es posible en algunos de los espacios de la ciudad dispersa. La desmaterialización, el patrimonio en su versión más amplia y la consideración de la calidad de la ocupación urbana por encima de la cantidad son algunos elementos a tener en cuenta para el tratamiento del espacio construido y para la creación futura de ciudad.

Un tercer eje de reflexión pasa por comprender el nuevo contexto cultural y productivo. En la era de la información el equilibrio territorial se define mejor por el *acceso a* que no por la *posesión de*. Acceder a los servicios que una comunidad cada vez más segmentada y dispar necesita, el acceso a la renta, el acceso a la información y las nuevas tecnologías, el acceso a la identidad, serán sin duda más importantes que la acumulación y repetición de equipo e infraestructuras cada pocos kilómetros. Las estrategias de residencialización en el ámbito perimetropolitano van a tener que ver con el desarrollo de las nuevas tecnologías y la posibilidad de teletrabajo, y sobretodo, con la oferta de suelo y vivienda existente. Las migraciones residenciales, junto con otros factores, están reconstruyendo la sociedad y por ello la vivienda exige toda la atención de las políticas urbanas para evitar que se convierta en un elemento de filtraje social. Tanto por abajo, en forma de marginalización y ghettos, como por arriba como advierte David Harvey tras analizar el nuevo urbanismo americano, que trata de emular el viejo concepto de pueblo tradicional, barrio o comunidad en contra de lo que los anglosajones llaman *sprawl*:

«El nuevo urbanismo puede caer fácilmente en lo que denomino la “trampa comunitaria” (...) el espíritu de comunidad se ha enarbolado como antídoto frente a cualquier amenaza de desorden social o de descontento (...) Comunidades bien arraigadas a menudo excluyen y se autodefinen contra otras, erigen todo tipo de señales de “prohibida la entrada” (cuando no tangibles muros y puertas). El chovinismo étnico, el racismo, la discriminación clasista avanzan reptando hacia el interior del paisaje urbano. El nuevo urbanismo puede, por esa razón, convertirse en una barrera más que promover el cambio social y progresivo (...) ¡Europeos, tened cuidado! A no ser que el nuevo urbanismo forme parte de un ataque frontal contra las rampantes desigualdades sociales y el malestar urbano fracasará rotundamente en la tarea de cambio de cualquier factor realmente sustantivo y esencial» (HARVEY 2000).

En definitiva se trata de pensar la ciudad, pues de ciudades estamos hablando ya, a escala metropolitana, y de repensarla en atención a las exigencias de una comunidad local en constante transformación.

B I B L I O G R A F Í A

- ALBERTI, M., G. SOLERA & T. VULA (1995): *La città sostenibile. Analisi, scenari e proposte per un'ecologia urbana in Europa*, Milà, Franco Angeli.
- ANTON, S. & B. IBARGUREN (1993): «Espacios periurbanos de ocio, espacio y uso metropolitano del espacio en Barcelona», *Méditerranée* 1-2 (61-64).
- ASCHER, F. (1995): *Métapolis ou l'avenir des villes*, Paris, Odile Jacob.
- BORJA, J. & M. CASTELLS (1997): *Local y Global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, Madrid, Taurus.
- BREHENY, M. J., ed. (1992): *Sustainable development and urban form*, London, Pion.
- CASASSAS, L. (1987): «Un nou model territorial: procés d'urbanització de Catalunya», *Espais* 6: 42-46.
- CASTELLS, M. (1997): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*, 3 vols., vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- CCCB (1998): *La ciutat sostenible*, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona-Diputació de Barcelona.
- CLUSA, J. & J. ROCA (1997): «El canvi d'escala de la ciutat metropolitana de Barcelona», *Revista Econòmica de Catalunya*, 33: 44-53.
- DEMATTEIS, G. (1991): «Sistemi locali nucleari e sistemi a rete. Un contributo geografico all'interpretazione delle dinamiche urbane», en *I sistemi urbani. Le teorie, il sistema e le reti*, Bertuglia, C. & A. La Bella (eds.), 417-439, Milano, Franco Angeli.
- DEMATTEIS, G. (1998): «Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas», en *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Monclús, F. J. (ed.), 17-33, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- DIRECCIÓ GENERAL DE PLANIFICACIÓ I ADMINISTRACIÓ TERRITORIAL (1995): *Pla Territorial General de Catalunya*, Barcelona.
- FONT, A., C. LLOP & J. M. VILANOVA (1999): *La construcció del territori metropolità. Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*, Barcelona, Àrea Metropolitana de Barcelona. Mancomunitat de municipis.
- GONZÁLEZ, F. (2000): *Procés d'urbanització i espais turístics residencials. Transformacions metropolitanes al sector septentrional de la Costa Daurada: Calafell, Cunit i el Vendrell*, Departament de Geografia, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- HARVEY, D. (1989): *The urban experience*, Oxford, Blackwell.
- HARVEY, D. (1998): «Perspectives urbanes per al segle XXI», en *La ciutat. Visions, anàlisis i reptes*, Nogué, J. (ed.), 113-130, Girona, Universitat de Girona.
- HARVEY, D. (2000): «El nuevo urbanismo y la trampa comunitaria», *La Vanguardia* (Temas de debate. El futuro de la ciudad), 34-35.
- HERCE, M. (1977): «El consumo de espacio en las urbanizaciones de segunda residencia en Cataluña», *Ciudad y Territorio*, 3: 45-56.
- INDOVINA, F. (1998): «Algunes consideracions sobre la "ciutat difusa"», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 33: 21-32.
- LÓPEZ DE LUCIO, R. (1995): «La tendencia hacia la dispersión/fragmentación de los territorios urbanos. Notas sobre la estructura espacial de la región urbana de Madrid», *Economía y Sociedad*, 12: 45-58.
- LUNDGREN, J. (1974): «On access to recreational lands in dynamic metropolitan hinterlands», *Tourist Review*, 29 (4): 124-131.
- MONCLÚS, F. J. (1998): «Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas», en *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Monclús, F. J. (ed.), 5-15, Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.
- NEL-LO, O. (1998): «Les dinàmiques metropolitanes. La difusió de la ciutat sobre el territori», *La societat catalana*, Giner, S. (ed.), 307-328, Barcelona, Institut d'Estadística de Catalunya.
- OLIVERAS, J. (1999): «Els reptes del turisme i de les activitats recreatives a la Catalunya metropolitana», en *Forumed'97. Fòrum turístic Mediambiental de la Mediterrània*, 35-46, Torredembarra, Ajuntament de Torredembarra.
- PALLARÈS, M. & P. RIERA (1991): «La residència secundària», *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, 8.

ROGER, R. (1991): «L'aportació del turisme a la formació de la metròpoli», *Espais*, 28: 4-8.

RUEDA, S., A. SANZ, F. MAGRINYÀ et al. (1999): *La ciutat sostenible: un procés de transformació*, Girona, Serveis de Publicacions de la Universitat de Girona.

SANTOS, M. (1996): *De la totalidad al lugar*, Vilassar de Mar, Oikos-Tau.

VALLÈS, J. M. (1992): «De ciutat a metròpoli», *Revista Econòmica de Catalunya*, 21: 36-51.